



31 de octubre de 2011

[Imprimir Página Web](#)

Hipótesis en torno a una crisis

Manuel Coma

ARI Nº 23-2002 - 15.7.2002

Sobre los motivos y propósitos de Marruecos así como sobre la posible evolución de la crisis sólo se puede, y se debe, especular. Pero un par de cosas, al menos, parecen claras: se trata de una provocación y esa provocación es grave, porque en el mundo en el que vivimos lo es todo lo que atañe a la soberanía, incluso si, como es el caso, se plantean en su forma mínima, pues aunque España considera que viene ejerciendo la soberanía sobre la pequeña isla deshabitada acepta discutir con Marruecos sobre el tema, no realiza una ocupación efectiva y lo que es más, como deferencia hacia el país vecino y su reivindicación, no incluye el territorio en ninguna de sus divisiones subnacionales, es decir, no la incluye en la única de la que podía formar parte, la autonomía ceutí. Pero en cuestión de soberanía, como dice la moral católica del sexto mandamiento, no hay parvedad de materia.

Respecto a Marruecos, una primera hipótesis, que habría que considerar extrema, sería que se trata de una patalota, una respuesta poco reflexiva, al rosario de tensiones que han venido últimamente jalonando la relación entre los dos vecinos del Estrecho. Es muy poco probable y en todo caso todavía menos lo es que unas causas triviales desemboquen en unas consecuencias benignas.

Todo parece indicar que es un movimiento muy bien meditado. De la serie de islas de soberanía española a corta distancia de las costas de Marruecos la provocación se realiza precisamente en aquella sobre la que España se muestra dispuesta a discutir y de la que Marruecos dice que no hay nada de lo que hablar, puesto que tiene muy claro que es suya. Tiene la gravedad de ser una ocupación armada, aunque al principio se dijo que no por parte de las Fuerzas Armadas sino policiales. El motivo expresado no es reivindicar la soberanía, que da por supuesta, sino realizar una operación de seguridad relacionada con la represión de tráfico ilícito. Y además arguye que no se trata de nada estrictamente nuevo, puesto que desembarcos de unas horas en operaciones de la misma naturaleza se han realizado. Sólo que ahora tiene un carácter un poco más permanente. Las autoridades marroquíes expresan una inocente sorpresa por la protesta española. No se ha tratado más que de dar satisfacción a las demandas españolas de colaboración en la lucha contra esos contrabandos de drogas y emigrantes.

La provocación se ha producido con el máximo grado de ambigüedad. Los marroquíes pretextan que no la ven por ninguna parte. Pero al estar en juego la soberanía España no puede dejar de verla, por más que no se mencione en la primera reacción española, que no la menciona y se limita a reclamar la restitución del *status quo*. A partir de ahí todo son hipótesis sobre las motivaciones, los objetivos, posibles itinerarios de escalada, posibles salidas para cada parte. Descartemos, como absurda para ambas partes, el hipótesis de una guerra. No es que sea impensable pero sería un fracaso rotundo para ambas partes. Así pues en los planteamientos iniciales, el balance de fuerzas no es lo más relevante.

En cuanto a motivaciones, todos los puntos de fricción entre los dos países cuentan, al menos en cuanto a la creación de un clima psicológico que propicie una escalada de medidas desafiantes. Claramente los dos de mayor peso son Ceuta y Melilla y el Sahara. Puesto que en el primer frente nada se mueve hay que suponer que el segundo sea determinante en la acentuación de la crisis a partir de esa potente puja inicial que es la retirada del embajador. Sean o no determinantes el despecho y el espíritu de represalia, las circunstancias que han rodeado la ejecución de la medida marroquí parecen indicar que ha sido precedida de un minucioso cálculo. Ciertamente, dada la carencia de información, ninguna hipótesis es descartable por completo, incluso que todo sea la iniciativa alocada de un mando militar o policial de poco nivel que ha situado a sus superiores ante un hecho consumado del que ahora no sabrían muy bien como salir. Así empezaron crisis y guerras que duraron años. En ese caso las circunstancias podrían ser casuales.

Si, como es mucho más probable, no lo son, la elección del momento, el método y el objeto de la acción revelan una mente planificadora que no puede haber dejado de proponerse unos objetivos específicos. Esos objetivos tienen que ser de geometría variable, puesto que deben adaptarse a la reacción española, aunque provocar determinadas reacciones puede ser algo expresamente buscado como instrumento para alcanzar ventajas tangibles.

Sean cuales sean los objetivos concretos, esa o esas mentes tienen, de forma general que proponerse conseguir una superioridad de la posición Rabat sobre la de Madrid. Para ello, entre otras posibilidades que puedan escapársenos, tienen que haber tenido en cuenta las siguientes:

1.- Crear un clima derrotista o abandonista entre la opinión pública española. Las autoridades alauitas no pueden ignorar esas viejas encuestas según las cuales sólo entre un 6 y un 8% de los españoles estaría dispuesto a que sus hijos arriesgasen su vida por nuestras plazas norteafricanas. Una tal reacción hubiera supuesto en rotundo éxito inicial de Marruecos que inmediatamente lo hubiera alentado en pos de objetivos más sustanciosos que el deshabitado peñón.

Será interesante saber qué dicen las encuestas en este momento, pero en todo caso la reacción de la prensa ha alejado ese peligro y frustrado ese elemento del cálculo de los responsables marroquíes. Aunque algún columnista ha dicho "¡al diablo con ese estéril islote! No reeditemos las estúpidas y sangrientas guerras rifeñas del reinado de Alfonso XIII", la inmensa mayoría de los comentaristas y editorialistas han pedido firmeza al gobierno y nadie ha puesto en duda la españolidad de Ceuta y Melilla. Los partidos han reflejado el mismo clima de opinión cerrando filas tras el gobierno en defensa de intereses unánimemente considerados nacionales.

2.- Una variante de la posibilidad anterior, a la que puede que los planificadores del otro lado del estrecho le hayan asignado una mayor probabilidad y e incluso le hayan atribuido un carácter más ventajosos, es la de una enconada división de nuestra opinión pública que diese lugar a agrios enfrentamientos que paralizasen la acción del Gobierno. Nada de eso está sucediendo, para decepción de los *maquiavelos* árabes. Ese es un tesoro con el que nuestro gobierno se ha encontrado y cuya preservación debe tener presente en todo momento.

Lo que todo ello muestra es la enorme influencia sobre el resultado de las encuestas del ambiente político en el que se haga las preguntas. Muy pocos británicos hubieran estado dispuestos a poner en peligro su vida por las Malvinas, hasta que ello se planteó como una cuestión de honor nacional. De nuevo el carácter intocable de la soberanía.

3.- Otra manera de debilitar la posición del gobierno Aznar es hacerlo parecer contemporizador e irresoluto. Algunos comentarios han apuntado a la extrema suavidad de la nota del gobierno español que se deshace en cortesías para demandar el restablecimiento del status quo. Inevitablemente, el recuerdo de la conferencia de Munich en el 38, ha planeado sobre los primeros momentos de esta crisis. Entonces los occidentales se ganaron el desprecio de Hitler por haber contemporizado con el desmembramiento de Checoslovaquia, esperando evitar la guerra con esa medida

apaciguadora de las apetencias del dictador, logrando sólo azuzar su apetito y hacer mucho más inevitable la guerra. Desde entonces el apaciguamiento tiene mala prensa. Seguramente no funcionará con los que han desencadenado esta crisis.

Otro recuerdo histórico, vivo para nuestros vecinos del Sur, que de alguna manera tiene que haber estado presente entre los que tomaron la decisión de desafiar a España, es lo que los marroquíes hispanoparlantes decían a comienzos del pasado siglo, en época de intensa competencia colonial: Francia pega, Inglaterra paga y España ni pega ni paga. España ha esperado suavizar las tensiones convirtiéndose en un importante inversionista en la economía marroquí. No ha servido de gran cosa. El respeto al derecho debe estar por encima de todo pero no se puede renunciar al garrote con quienes no lo respeten.

4.- El extremo contrario, al que Rabat le sacaría un buen partido, sería una reacción que pudiera parecer a la opinión internacional desproporcionada, militarista y emocional. No parece que vayamos a incurrir en ese peligro, pero si la crisis se prolonga y si Marruecos se propone jugar a fondo y con pocos escrúpulos, tratará de provocar una respuesta de esa naturaleza. Nuestro interés es el contrario, mantener el control en todo momento, dando réplicas medidas y proporcionadas, lo que no está reñido con la firmeza y la rapidez, esta última más bien ausente en los primeros momentos de la crisis.

5.- Incluso sin desmesura en nuestra respuesta, Marruecos tratará de situar la posición española en el plano del colonialismo, esperando movilizar en su favor los reflejos anticolonialistas y antioccidentales del mundo árabo-islámico en primer lugar y del conjunto del tercer mundo en general. Aunque en el litigio por la España norteafricana la historia y los derechos que ésta ha generado en el transcurso del tiempo están a nuestro favor, por desgracia la apariencia geográfica trabaja en nuestra contra. La adquisición de conocimientos históricos supone un esfuerzo por definición elitista que no requiere en absoluto el vistazo a un mapa en el que lo que salta a la vista es que esos trozos de territorio español están en Marruecos. Puesto que son españoles en realidad están en España, colindando con Marruecos. Argumento demasiado sutil para deshacer prejuicios bien arraigados.

Tampoco nos favorece lo que en apariencia es una obvia comparación con el caso de Gibraltar, máxime en el momento en el que se están produciendo un entendimiento con el Reino Unido, que la prensa marroquí ha interpretado universalmente como la razón de que España les apretase a ellos las tuercas con el tema del Sahara precisamente para arrinconar a Marruecos cuando éste está en condiciones de reclamar un tratamiento similar para los casos de Ceuta y Melilla. No es sencillo hacer comprender la diferencia entre lo que manifiestamente es una colonia y lo que manifiestamente es territorio nacional.

En este tema nuestra diplomacia tiene que trabajar cuesta arriba, pero debe redoblar sus esfuerzos, tomando la crisis como una oportunidad para difundir las tesis españolas, en ello deberían colaborar todos los instrumentos de acción exterior de los que España pueda disponer: Instituto Cervantes, organismos de cooperación internacional etc. Se impone un gran despliegue y un intenso esfuerzo pedagógico. Dejar pasar la ocasión sería pecado grave.

6.- Esa dificultad estructural para hacer comprender lo bien fundado de los derechos españoles supone siempre un cierto peligro de aislamiento que Marruecos trata de explotar a fondo. Incluso nuestros más próximos aliados caen en la simpleza de pensar "nosotros nos hemos desprendido de enormes imperios, ¿Por qué se aferran ustedes a ese par de ciudades?". En el desarrollo de la crisis Rabat se ha apuntado un tanto en este sentido al declarar un portavoz de OTAN que la pequeña isla no estaba cubierta por los compromisos defensivos de la alianza (artículo V) lo cual es como mínimo dudoso y en todo caso poco sensato, pues no le corresponde a un portavoz pronunciarse sobre un tema que compete sólo al organismo que gobierna la Alianza (el Consejo del Atlántico Norte) y eso en el caso de que España recabe la ayuda de sus aliados, cosa que no ha hecho. Si sería importante conseguir desautorizar de alguna

forma esas manifestaciones y más aún conseguir un pronunciamiento del Consejo Atlántico contra los procedimientos utilizados por Marruecos.

Todo lo contrario ha sido la respuesta de la Unión Europea, que sí ha condenado los métodos del país magrebí y le ha recordado, por boca de Romano Prodi, la importancia de las ayudas que recibe. Sin embargo las manifestaciones iniciales parecieron reflejar un movimiento instintivo de quitarse de encima el problema confinándolo a sus límites bilaterales. En ese sentido iban las primeras contestaciones del portavoz de Chris Patten, el comisario de Exteriores, a las preguntas de la prensa, y sólo ante el acoso de los periodistas españoles comenzó a implicarse más en el tema. Preservar y ampliar esos apoyos es tarea prioritaria de la diplomacia española. La pelota del aislamiento hay que tratar de situarla en el tejado majado magrebí.

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© *Fundación Real Instituto Elcano 2011*

[Subir ▲](#)